

Antonio Gamoneda

ESTA LUZ

POESÍA REUNIDA



Volumen 2
(1995, 2005-2019)

Galaxia Gutenberg

Antonio Gamoneda

Esta luz

POESÍA REUNIDA
(1947-2019)

Volumen 2
(1995, 2005-2019)

LIBRO DE LOS VENENOS
CANCIÓN ERRÓNEA
LA PRISIÓN TRANSPARENTE
NO SÉ
LAS VENAS COMUNALES
MUDANZAS II
ÚLTIMOS POEMAS

Epílogo de Miguel Casado

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Jordi Doce

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2019

© Antonio Gamoneda, 2019
© del epílogo: Miguel Casado, 2019
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2019

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B. 15978-2019
ISBN: 978-84-17747-84-8 (volumen II)
ISBN: 978-84-17971-34-2 (obra reunida)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Aviso

[...] Necesario es que dé cuenta de la novedad que se incluye en este segundo volumen de esta «poesía reunida»¹. Se trata de *Libro de los venenos* [1993-1995], que, en 2004 y por indecisión mía, no se incluyó en *Esta luz*. Esta pieza conserva el prólogo que tuvo en su publicación unitaria y no presenta variante alguna. No obstante, debo decir aquí algo más. En sus días, escribí el libro con una voluntad y con unas fuentes, análogas a las de las *Mudanzas*, pero fue pensado como un libro solo y por sí mismo, con una definición de límites y unas peculiaridades que no aconsejan la integración con sus semejantes. Es lo que he hecho situándolo, separado, al comienzo del segundo volumen.

A continuación, aparecen otros cuatro nuevos libros (atendiendo al origen podrían ser tres; alguien decidirá mejor que yo cuántos son). Algo voy a decir, por su orden, de cada uno de ellos, pero será en distinto sentido que hasta ahora. No recuerdo –creo que el olvido no tendría importancia– si, entre las sucesivas ediciones y reediciones unitarias, hubo o no hubo variantes. Cabe que las hubiera, pero mínimas, que no exigieron anotación.

Para *Canción errónea* (2012), recorto y tomo prestadas expresiones que figuran en la cubierta de la edición.

1. Damos aquí una versión ligeramente editada de la «adenda» –en concreto, la sección referida a este segundo volumen– que el autor ha añadido a los «Avisos y explicaciones» de la edición original de 2004 de *Esta luz* (véase volumen 1). (N. del E.)

Las siguientes: «... se corresponde con la advertencia de la vida [...] como un “accidente” entre una inexistencia y otra inexistencia. [...] La contradicción, el “no saber”, la “pasión de la indiferencia”, el cansancio, se deducen de la sucesión de las vivencias “erróneas”...». Creo que no es necesario añadir nada a esta entradilla.

La prisión transparente. Doy por resuelto, provisionalmente, que este, solo y por sí mismo, sea un libro. En su primera versión (2015) se publicó, en tirada corta, con grabados de Masafumi Yamamoto; la segunda (2016) fue compartiendo volumen con *No sé y Mudanzas*; la tercera, anterior a la que aquí figura, apareció, en unión de un breve corpus ensayístico, en el volumen *Creación y revelación*, editado por la Universidad César Vallejo, de Perú, en 2018.

No sé [2014-2017 y 2019] está en la triple entrega ya mencionada. Cabría entender su título como un «mantra» que se reitera en la invocación de la extrañeza experimentada ante circunstancias existenciales y ante el propio hecho de existir y saberlo. Digo esto dudando de que yo mismo pueda conocer el sentido mayor del libro. No tengo claro tampoco si los corchetes y puntos que encabezan y cierran las series versales son o no señal de fragmentación o de texto inacabado, y no sé si, tiempo adelante, voy a volver a ellas para remediar o acabar algo.

Las venas comunales [2015-2019], mi libro más retrasadamente inédito, puede conllevar una manifestación, más explícita que otras mías, de solidaridad social, aunque lo será, creo, relativamente fuera de las «costumbres» que caracterizan a la tendencia. Lo más interesante del conjunto no cabe en este libro. Me refiero a ochenta y cuatro extraordinarios dibujos de Juan Carlos Mestre.

Las nuevas *Mudanzas* (redactadas entre 2004 y 2016) tuvieron su primera publicación compartiendo el volumen

ya dicho, editado en 2016. Ahora se integran, con la disposición que me ha parecido mejor, en este segundo volumen de *Esta luz*. A algunos de estos materiales, concretamente a los relacionados con lenguajes de la ciencia médica arcaica y medieval, o a los que tienen algún carácter taxonómico, les conviene que haya un texto dando cuenta de la voluntad que los construye y de las funciones que se les atribuye. Por razones de analogía, ya declaradas, sirve a este fin el prólogo de *Libro de los venenos*, situado en páginas anteriores. Aquí, simplemente, hago detalle de los cursos que confluyen en la sección y de cómo se integran en la misma.

En estas nuevas *Mudanzas* se incluye «Mallarmé, *La siesta del fauno* [2012]». Este segundo poema de Mallarmé, como el que aparece en el primer volumen, es (¿versión? ¿traducción?) obra compartida con mi hija Amelia. «Trakl [2003]», que abarcaba únicamente los dos primeros poemas que ahora aparecen, aumenta cinco piezas y se acoge a la mención «Trakl [2003 y 2016]». «Herberto Helder [2016]» contiene siete mudanzas y es capítulo nuevo, con la particularidad de que la última, «Israfel», «mudada» por Helder, cuenta con otros tres poemas, homónimos y antecesores, de Poe, Mallarmé y Artaud. Así, se da la infrecuente circunstancia de un mismo poema «mudado» por cinco poetas en dos siglos y en cuatro lenguas. Y, para mí, se da por añadidura un amparo, unos hechos indicadores de que puede no ser demasiado impertinente que haga míos, interviniendo en ellos sin ocultación, poemas ajenos. Son nuevos también los «Cantos del rey Nezahualcóyotl [2016]», el emperador poeta de Texcoco (siglo xv), en lengua nahuatl otopame, traducidos por Miguel León Portilla y otros lingüistas. (Pienso aquí en las muchas piezas que en el mundo existen, a

las que conviene, valorando incluso inevitables quebrantos, que se hagan trabajos análogos al que yo hago –mejorados, a poder ser, que lo será. Pienso en un rescate, sin limitación de tiempos, territorios ni lenguas, que podría deparar un inmenso fondo universal, constituido por una poesía que aún existe, aunque en estado «intangibile». Es tarea que habrían de concertar sine die numerosos y sucesivos lingüistas y poetas).

La sección de *Mudanzas* se completa con el capítulo homónimo que aparece en el triple volumen (2016) ya tantas veces mencionado. [...] Finalmente, cierro el libro con «Últimos poemas». Estos son tres que, con alguna vacilación, he decidido considerar acabados.

Esta adenda ha resultado larga y complicada más allá de mis deseos. En la sucesión de su escritura, progresivamente, he ido admitiendo que tenía que ser así. Habrá quien tome el libro para hacer, sin otros fines, una lectura directa, pero puede haber también alguien con algún ánimo de estudio. Para los primeros, la adenda será innecesaria; a los segundos, con independencia de que sea mayor o menor la utilización que puedan hacer, creo que se la debo exhaustiva hasta donde yo alcance o me parezca necesario y prudente. La totalidad de los dos volúmenes resulta de setenta años de escritura. Con sus etapas, sus derroteros y sus accidentes. A todos, mi petición de disculpas y mi gratitud.

A. G.

Libro de los venenos
Corrupción y fábula del Libro Sexto
de Pedacio Dioscórides y Andrés de Laguna,
acerca de los venenos mortíferos
y de las fieras que arrojan de sí ponzoña

[1993-1995]

Noticia

El lector de este *Libro de los venenos* tendrá que decidir por sí mismo la especie de la obra que tiene en sus manos. Puede resolver que consiste en un tratado científico enraizado en la antigüedad, acrecentado en tiempos renacentistas y nuevamente desarrollado en nuestros días con noticias relativas a virtudes, saludables o mortales, generadas por seres y materias de los tres reinos: probablemente no se habrá equivocado. Puede, de otra manera, sentir el cuerpo de un texto narrativo, más alguna divagación medianamente lírica, sobre los efectos de un repertorio de venenos, o lo que es igual, la pasión química, la compostura y los movimientos del ánimo de los envenenados, entendiendo que las ocurrencias tienen que ver con la crueldad de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto (132 a 63 a. C.), y con la diligencia, fría hasta en el amor, de Kratevas, médico y botánico en la servidumbre científica de Mitrídates, personajes ambos de probada, aunque nebulosa, existencia histórica. Entendido de esta manera el discurso, también podría leerse, sin grandes posibilidades de error y a causa de su inclinación narrativa, como una disforme novela cuyos protagonistas (además de los sanadores y los enfermos, de los envenenadores y los envenenados) serían las plantas mortales y las salutíferas, las bestias de la ponzoña, los miembros, los órganos, los humores, las substancias...

Yo no puedo resolver por cuenta del afectuoso lector: estoy perfectamente instalado en la confusión, no me interesa poco ni mucho la clasificación en géneros de la escritura y lo único que he logrado distinguir (y gozar) como razón de mi trabajo es la energía poética del lenguaje (la de Dioscórides, la de Laguna y, con mayores esfuerzos, la mía propia), de modo que, convencido

de que los llamados géneros no son otra cosa que poesía diversamente preparada, me retiro del problema.

No ocultaré, sin embargo, la declaración de las fuentes y los extravíos concertados hasta ultimar el presente literal del *Libro de los venenos*, título que, como puede comprobarse en la interior portada, puede aparecer también en forma más prolija y parecida a la de su origen, acompañado por una expresión cautelar que advierte lapidariamente: «Corrupción y fábula».

La ciencia de Dioscórides y Laguna oculta y manifiesta a la vez una *fabulosa* materia literaria; fabulosa por su belleza y por sus mentiras. Pues bien, tengo que declarar «corrupción» porque yo he desviado la lengua de Laguna al profundizar en su *rhythmica*; tengo que declarar «fábula» porque la ciencia empírica y el galeñismo están (al día de hoy, quiero decir) en su natural destino, que es la poesía; y también porque yo he hecho obra de ficción inmoderada al pensar los venenos en los cuerpos y los espíritus.

Pero he prometido declarar las fuentes además de los extravíos.

Dioscórides (Anazarba, Cilicia, cerca de Tarso, siglo I), recogiendo conocimientos en su coetáneo Plinio y en su antecesor Kratevas (autor este de un *Léxico botánico*, de un *Tratado de los simples* y de otros escritos cuya existencia defiende), ordenó uno que hoy sería compendio farmacológico; el códice constaba de cinco «libros», según los hermeneutas rigurosos, con lo cual empieza ya el misterio del libro sexto, que es el de la completa doctrina sobre los venenos y el asunto que aquí interesa.

En la Edad Media, el códice de Dioscórides se copió y tradujo al latín y al árabe en numerosas ocasiones, y esto fue causa de quebrantos y mixturas en su letra. Más fiables parecen las versiones renacentistas, abundantes las grecolatinas y, más tarde, las italianas, alemanas, francesas y castellanas. El conciliador en nuestra lengua fue Andrés de Laguna, segoviano, hijo de converso,

traductor de Galeno y médico de papas, a pesar de algunos ribetes erasmistas que le encuentra Marcel Bataillon, quien le tiene también por autor del *Viaje de Turquía*. Por lo que concierne a la versión de Laguna, las copiosas anotaciones que añade están enriquecidas por su cumplida condición de humanista (traductor numeroso de Aristóteles y Galeno), pero a mí, dicho sea a pecho abierto, poco se me da de estas sabidurías del segoviano, que me tiene cogido y hasta cegado por la soberanía de las palabras, con lo que, pidiendo ser perdonado, digo que no me importa otra verdad o mentira que el resplandor de la obra en dichas palabras, y que a este sirvo sin miramientos, de modo que entro en cirugía lingüística cuando me parece que Laguna se pone enfadoso, y, cuando estoy yo en turno, vuelvo del revés, si falta hace, al mismísimo Hipócrates, y esto sólo por no desbaratar la que me parece proporción íntima del discurso. También debo confesar que, por las que consideré necesidades actuales de composición, hay merma del arcaísmo en la interpretación que hago del castellano.

El *Dioscórides* de Andrés de Laguna se imprimió inicialmente en Amberes (1555), y, después de su muerte, en Salamanca. Siguen, ya en el siglo xvii, otras ediciones en Valencia y Madrid. Importa, pienso yo, el título completo de la obra, que, letra por letra, es así: «PEDACIO DIOSCORIDES ANAZARBEO, ACERCA DE LA MATERIA MEDICINAL, Y DE LOS VENENOS MORTIFEROS, TRADUZIDO DE LENGUA GRIEGA, EN LA VULGAR CASTELLANA, E ILLUSTRADO CON CLARAS Y SUBSTANTIALES ANNOTATIONES, Y CON LAS FIGURAS DE INNUMERAS PLANTAS EXQUISITAS Y RARAS, POR EL DOCTOR ANDRES DE LAGUNA, MEDICO DE IULIO III: PONT. MAX.».

A su vez, el *Libro de los venenos* reza de la siguiente manera: «LIBRO SEXTO DE PEDACIO DIOSCORIDES ANAZARBEO, ACERCA DE LOS VENENOS MORTIFEROS, Y DE LAS FIERAS QUE ARROJAN DE SI PONÇONA, TRADUZIDO DE LA LENGUA GRIEGA EN LA VULGAR CASTELLANA, E ILLUSTRADO CON

SUCCINTAS ANNOTATIONES, POR EL DOCTOR ANDRES DE LAGUNA, MEDICO DE IULIO III. PONT. MAX.».

Por lo que a mí concierne, despreciando prejuicios aún vigentes sobre la originalidad y la autoría de las obras literarias, he entrado en el texto con crueldad de enamorado, completando su doctrina como mejor he sabido, ayudándome la mayor parte de las veces de los propios Dioscórides y Laguna, hurtándoles ciencia de todos los restantes cinco libros, y, también, que la tarea fue larga, con tratados o citas de enésima mano, procedentes de más autores de los que soy capaz de manejar con algún método. Unos se me dieron en solemnísimos volúmenes, otros en capítulos o fragmentos traídos a cuento por segundones que no hacen al caso.

Por puro vicio (hay nombres que son como frutos en la boca), voy a escribir aquí todos los autores principales que recuerde. Lo hago sin orden ni concierto. Así: Plinio (el primero entre sus iguales), Hipócrates (inolvidable cuando habla de la «enfermedad sagrada»), Nicandro (cuyos poemas *Teriaca* y *Alexifármaca* me proporcionaron ánimo transgresor), Galeno (que trata precisamente de los antidotos), Teofrasto (muy aprovechable en relación con las plantas), Aristóteles (prodigioso sobre la vida, la sensación, la respiración, la muerte, la generación y la corrupción), Plutarco (que cuenta de Mitrídates), Asclepiades (que entendía del pulso) y el majestuoso Virgilio. De la parte oriental, Avicena y el anónimo hispano-árabe *Umadt-al-Tabib*; medievales, las *Etimologías*, de Isidoro, y el *Lapidario* de Alfonso X, más algún retal de Bernardo Gordonio y el poético y un tanto destartado *Macer Floridus*. Sobre animales ponzoñosos, tomé del imprescindible Claudio Eliano, del *Physiologo Griego* y del *Bestiario* de Cambridge. Me quedó sin compulsar, y bien que lo sentí, el *Dioscórides* de Mathiolo, del cual habla Laguna con reverencia. En ningún caso, esta es la verdad, pretendí manejar saberes inalcanzables, pero en el orden del acarreo estético puede que haya sacado ventaja a algunos sabios.

NOTA DEL EDITOR

Libro de los venenos recoge las «voces» de tres autores diferentes: en letra redonda y cuerpo mayor los textos de Pedacio Dioscórides; en *cursiva* los de Andrés de Laguna; y en redonda y cuerpo más pequeño los apuntes de Antonio Gamoneda.

La totalidad del texto, en sus tres «voces», ha sido revisada por el autor, que ha hecho algunas pequeñas modificaciones que por su irrelevancia no ha creído necesario destacar.